

su principal asiento donde agora está la villa de Sanct Juan de la Maguana, é señoreó toda aquella provincia.

Nunca avia ni acaesçian guerras ó diferencias entre los indios desta isla sino por una destas tres causas: sobre los términos é jurisdiccion, ó sobre las pesquerias, ó quando de las otras islas ve-

nian indios caribes flecheros, á saltar. Y quando estos extraños venian, ó eran sentidos, por muy enemigos é diferentes que los príncipes ó principales caçiques desta isla estuviessen, luego se juntaban y eran conformes, y se ayudaban contra los que de fuera venian.

CAPITULO V.

Que tracta del lago de Xaragua, y de otro lago que está en las sierras é cumbres mas altas desta isla, y de la forma de la gente que en esta isla se halló, é con qué armas peleaban; y qué gente son los caribes flecheros, y de la Santa Vera Cruz de la Concepcion de la Vega.

Quiero aqui declarar qué cosa es el lago de *Xaragua*, y qué tal es el que está en las cumbres é sierras mas altas de aquesta isla, é quién son los indios caribes que nombré de suso, é todo lo que contiene el título deste quinto capítulo, porque todas estas cosas son muy notables. El lago de Xaragua comiença á dos leguas de la mar, çerca de la villa de la Yaguana; é dicese de Xaragua, porque assi llaman los indios á la provincia en que él está. Extiéndese al oriente, y en algunas partes tiene de ancho tres leguas, y en todo lo demas es de dos y de una legua, é algo mas é menos. Es salado assi como la mar, porque es un ojo que se hace é sale della, puesto que en algunas entradas de rios é arroyos es dulce. Hay en él todos los pescados que hay en la mar, exçepto valenas é otros de los muy grandes: é aun tambien hay tiburones que son bien grandes, é otras muchas diferencias de pescados, é muchas tortugas, que llaman los indios hicotetas. Y en el tiempo que esta isla estuvo muy poblada, estuvo poblado por toda la costa este lago de todas partes. El año de mill y quinientos y quinze, yo anduve por toda su longitud, y hallé muchos indios que á par deste lago vivian en muy hermosos asientos. Terná este la-

go, desde donde está mas çerca de la mar fasta donde está mas metido en la tierra, diez y ocho leguas; y es de muchas pesquerias, á causa de lo qual era muy poblado, porque el pescado es el manjar á que los indios son mas inclinados.

El otro lago, que dixé que está en las cumbres é sierras de aquesta isla, es una gran novedad é cosa muy notable para mirar en ella; y aunque en esta isla hay algunos que hablan en él, pocos son é muy raros los que le han visto. Y llegado al cabo esto, solo uno he visto que mas se deba creer, porque es buena persona y hoy vive y es veçino desta cibdad de Sancto Domingo: el qual dize que en tiempo de la gobernacion del comendador mayor, don frey Nicolás de Ovando, y por su mandado, este hombre y otros chripstianos fueron á aquellas sierras altas, donde nasce el rio de Niçao, en espeçial adonde vivia el caçique Biautex, que estaba al pie de la sierra mas alta: hasta el qual caçique ó asiento hay desde aquesta cibdad de Sancto Domingo quinze ó diez y seys leguas, é por aquella parte no se puede subir á la dicha sierra, porque está allí tan áspera y derecha que no es posible subir arriba. Pero por la otra parte, á la banda del norueste, este hombre, llamado Pedro

de Lumbreras, subió á ver este lago, é con él otro hidalgo, llamado Mexia, é con ellos hasta seys indios gandules é bien dispuestos; pero quando fueron çerca de la altura se quedaron. el Mexia é los indios, assi como començaron á oyr el ruydo que en lo alto sonaba. E como esto vido Pedro de Lumbreras, dixo al Mexia que por qué no andaba, y le respondió que porque de cansado é muerto de frio no podia yr adelante; y él por esto no dexó de proseguir su camino, aunque muy cansado é con mucho frio, por la altura grande que hay en aquella montaña. E ya que avian seguido por un rio que hay entre aquellas sierras, que se dize *Pani*, y que el rio seguia otra via é se apartaba por el través, siguió Pedro de Lumbreras por la *Cuesta Rasa* que llaman, que está de la parte que he dicho del norueste; é llegó muy cansado é desmayado quasi á la sumidad é mas alta parte de las cumbres, é descansó allí un poco, no dexando de se encomendar á Dios, segund el mucho espanto que avia tomado del estruendo que andaba en lo alto. E porfió por subir arriba, y llegó hasta en fin de todo lo que se pudo subir, por un camino muy dificultoso é que con mucho trabajo se pudo andar; y llegado allá, vido una laguna que á su paresçer dize que seria de tres tiros de ballesta en luengo ó longitud, é ternia de ancho la terçia parte de lo que he dicho. Y estuvo mirando este lago tanto espacio quanto se podrian decir tres credos. Dize Pedro de Lumbreras que era tanto el ruydo y estruendo que oia, que él estaba muy espantado, é que le paresçia que no era aquel estruendo de voçes humanas, ni sabia entender qué animales ó fieras pudiessen hacer aquel horrible sonido. En fin que como estaba solo y espantado, se tornó sin ver otra cosa. Yo

le he preguntado si avia llegado al agua, é si era dulce ó salada, y él me dixo que no llegó á ella con doce ó quinze passos, y que visto lo que es dicho, Pedro de Lumbreras se tornó en busca de aquel Mexia é de los indios que avia llevado. Assi que esto es lo que mas se sabe de aqueste lago, del qual hay derramadas por esta isla muchas novelas que yo no creo, ni son para escrebir sin mas çertificación dellas.

Vengamos á los caribes flecheros. Estos viven en las islas comarcanas, y la principal isla desta gente fué la isla de Boriquen, que agora se llama Sanct Juan, é las otras çercanas della, assi como Guadalupe, la Dominica, Matinino y Cibueyera, que agora se dize Sancta Cruz, é las de aquel paraje. E de aquellas venian en sus canoas con arcos y flechas á saltar por la mar, é á hacer la guerra á la gente desta isla de Hayti. Son aquellos flecheros mas denodados é valientes que los desta isla, porque solamente avia en ella flecheros en una parte sola ó provincia que se dize de los Ciguayos, en el señorío de Caonabo; mas no tiraban con hierva ni la sabian hacer.

Créese que estos antiguamente vinieron de alguna de las islas çercanas de los flecheros, que hay muchas, como he dicho; y por la antigüedad avian olvidado su lengua y hablaban la desta tierra, aviendo dexado la suya. E si esto no es por aventura, para se defender de sus enemigos, aprendieron á usar sus armas mismas: los que son caribes tiran con hierva é muy mala. Mas yo tengo quasi por naturales armas, ó por las mas antiguas las flechas. Aunque dize Plinio ¹ que el arco y las saetas halló primero Scythe, hijo de Júpiter, otros dicen que las saetas las halló Perseo, hijo de Perseo; pero yo tengo que es muy mas antiguo

¹ Libro VII, capítulo LVI.

que lo que dice Plinio el arco y las flechas; pues que Lamech, el qual fue padre del patriarca Noé, en la primera edad mató á Caim con una flecha ó saeta que le tiró. Aver muerto Lamech á Caim él lo confiesa¹; pero no dice con qué arma. Mas en aquel *Suplemento de crónicas* dice que engañado Lamech por un mocho, le tiró con el arco: y aquella *Crónica theutónica*, que tracta desde el principio del mundo, dice assi: *Cumque Caim confectus esset senior, et inter fructifera aliquando sederet, à pronepote suo Lamech, qui senectutis vitio cecus factus, dum venationi insisteret, pueri ductoris suasu credens Caim feram, sagita occisus fuit.* Por las quales auctoridades digo que las flechas ó saetas son las mas antiguas armas de todas, ó quasi naturales, y como tales naturalmente pudieron estas gentes salvages venir en conocimiento dellas.

Tornando á nuestro propósito, digo que la color desta gente es lora: son de menor estatura que la gente de España comunmente; pero son bien hechos é proporcionados, salvo que tienen las frentes anchas é las ventanas de las narices muy abiertas, é lo blanco de los ojos algo turbio. Esta manera de frentes se hace artificialmente; porque al tiempo que nasçen los niños, les aprietan las cabeças de tal manera en la frente y en el colodrillo, que como son las criaturas tiernas, las hacen quedar de aquel talle, anchas las cabeças delante é detras, é quedan de mala gracia. Andan todos desnudos é no tienen barbas, antes por la mayor parte son lempiños. Las mugeres andan desnudas, é desde la çinta abaxo traen unas mantas de algodón fasta la mitad de la pantorrilla; é las caçicas é mugeres principales hasta los tobillos: las tetas é lo demas, desde la çinta arriba, está descubierto. Este há-

¹ Génesis, capítulo IV.

bito trayan las que eran casadas ó habian conosciado varon; pero las donçellas vírgines ninguna cosa trayan destas mantas (que llaman naguas) sino de todo punto toda la persona desnuda. Hay algunas de buenas disposiciones: tienen muy buen cabello ellas y ellos, y muy negro é llano y delgado: no tienen buenas dentaduras.

Despues que los chripstianos vinieron, tomaron de su conversacion alguna vergüenza estas gentes, é pusieron los indios unas pampanillas, que es un pedazo de lienzo ó de paño tamaño como una mano, delante de sus vergonzosas partes; pero no con tanto aviso puesto, que se les dexe de ver quanto debrian encobrir.

Pelean con macanas los indios de esta isla, que son unos palos tan anchos como tres dedos ó algo menos, é tan luegos como la estatura de un hombre con dos filos algo agudos; y en el extremo de la macana tiene una manija, é usaban dellas como de hacha de armas á dos manos: son de madera de palma muy reça y de otros árboles. Plinio dice² que los africanos fueron los primeros que hicieron batalla contra los egipcios con maças de leña, las quales se llaman *phalange*: lo qual me paresçe que es lo mesmo que las macanas, no obstante que los latinos llaman *phalange* al escuadron de gente de pie, puesta en ordenança. Y deste nombre *phalange* tambien hay una araña ponzoñosa, y el latino dice assi mismo *phalanga sive palanga* por la palanca; y esto es lo que quiere decir Plinio, y á lo que paresçe la macana ó arma destes indios. Assi mismo pelean con varas arrojadas como dardos, é algunas mas delgadas que dardos y agudas las puntas, que para entre gente desnuda son assaz peligrosas, é aun pa-

² Lib. VII, cap. LVI.

ra donde no fallaren buena resistencia; porque las que son de palmas, desgranán, despues que han herido: que es madera muy cruda, hilosa y enconada, é se quiebra fácilmente, tomándola de través: en fin, que es leña que sobre ser muy reça se desgrana, é salen rajas delgadas della, que son peores despues que la llaga principal, fasta sacarlas.

Quanto á la sancta Vera Cruz de la çibdad de la Concepcion de la Vega, es de saber que el segundo viaje que el almirante don Chripstóbal vino á esta isla, mandó á veynte é tantos hombres que fuessen á cortar un buen palo derecho y alto é bien hecho. E los mas de aquéllos, á quien lo mandó, eran hombres de la mar, é fué con ellos Alonso de Valencia que hoy vive en esta çibdad; é cortaron un árbol grueso é redondo, é de lo mas alto dél cortaron un tronco que atravesaron haciéndolo cruz, la qual será de diez é ocho ó veynte palmos de alto. Afirman muchos é tienen por cosa pública é çierta que ha hecho miraglos despues acá, y que el palo desta cruz ha sanado á mu-

chos enfermos; y es tanta la devoçion, que los criptianos en ella tienen que hurtan muchos pedazos é astillas della, assi para llevar á España como á otras partes: y es tenuta en mucha veneracion, assi por sus miraglos, como porque en tanto tiempo como estuvo descubierta, jamas se pudrió ni cayó, por ninguna tormenta de agua ni viento, ni jamas la pudieron mover de aquel lugar los indios, aunque la quisieron arrancar, tirando della con cuerdas de bexucos mucha cantidad de indios; de lo qual espantados ellos la dexaron estar donde agora está, como avisados de arriba ó del cielo de su deydad. Y como cosa sancta y á ellos de mucha admiracion, no osaron porfiar en la arrancar de donde estaba, antes viendo como los chripstianos tienen en la cruz mucha reverencia, é acordándose que aquella alli hincada no eran bastantes tantos hombres á la menear ni quitar de aquel lugar, la miraban con acatamiento y respeto y se humillaban á ella de ahý adelante.

CAPITULO VI.

De la venida del comendador Francisco de Bobadilla á gobernar esta Isla Española, é de cómo envió preso en grillos al almirante don Chripstóbal Colom y al adelantado don Bartolomé é don Diego, sus hermanos, con él; é de los muchos indios que ovo en esta isla y las causas por qué se murieron ó son quasi acabados.

Estuvo el almirante en esta gobernacion hasta el año de mill é quatroçientos noventa y nueve que los Cathólicos Reyes don Fernando é doña Isabel muy enojados, informados de lo que passaba en esta isla y de la manera que el almirante don Chripstóbal Colom é su hermano el adelantado don Bartolomé tenían en la gobernacion, acordaron de enviar por gobernador desta isla á un caballero, antiguo criado de la casa real,

hombre muy honesto y religioso, llamado Francisco de Bobadilla, caballero de la orden militar de Calatrava. El qual llegado á esta çibdad, luego prendió al almirante é á sus hermanos el adelantado don Bartolomé é don Diego Colom, y los fizo embarcar en sendas caravelas, y en grillos fueron llevados á España y entregados al alcayde ó corregidor de la çibdad de Cádiz, hasta tanto que el Rey é la Reyna mandassen lo que fuesse su